



“España no se justifica por tener una lengua, ni por ser una raza, ni por ser un acervo de costumbres, sino que España se justifica por una vocación imperial para unir lenguas, para unir razas, para unir pueblos y para unir costumbres en un destino universal; que España es mucho más que una raza y es mucho más que una lengua, porque es algo que se expresa de un modo del que estoy cada vez más satisfecho, porque es una unidad de destino en lo universal...”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 334 (2ª Época). Julio 2020

EN ESTE NÚMERO:

1. **César Vidal y su aversión por José Antonio.** *José María García de Tuñón Aza*
2. **La furia de los talibanes.** *Manuel Parra Celaya*
3. **Ad utrumque paratus (un sueño infantil).** *Carlos León Roch*
4. **¿Hubo alguna vez un cine falangista? (III).** *José M<sup>a</sup> Ramírez Asencio*
5. **A José Utrera Molina.** *Eduardo López Pascual*
6. **Hoy sin primavera.** *Diego Fernando Cámara López*
7. **La ideología liberal según José Antonio.** *Narciso Fonturbel*
8. **Sobre la vertebración de España.** *Enrique Marticorena*
9. **Como un mártir primitivo.** *Concha Espina*

Hace unos días cogí en mi biblioteca el libro de César Vidal que tituló José Antonio. La biografía no autorizada. Este libelo aberrante lo había leído hace algunos años y siempre tuve la tentación de contestar a cada una de las hojas, que yo había marcado porque contenían tantas trampas como letras. Nunca llegué a cumplir mi deseo. No tengo ninguna razón especial para no haberle contestado. Simplemente no lo hice, y ya está. Pero ahora sí quisiera escribir sobre algunas cosas que Vidal plasmó en su libro y que a mí me han producido verdaderas nauseas.

En una de sus primeras páginas ya comienza diciendo que «cuando se produjo la salida de Alfonso XIII de España, José Antonio fue una de las escasas personas que acudió a despedirlo». Totalmente falso de toda falsedad. Vidal no leyó lo que a la marcha del rey escribió José Antonio: «... el pueblo español es implacablemente realista; el pueblo español, que exige a sus santos patronos que le traigan la lluvia cuando hace falta, y si no se la traen los vuelve de espaldas en el altar; el pueblo español, repito, no entendía este simulacro de la Monarquía sin Poder; por eso el 14 de abril de 1931 aquel simulacro cayó de su sitio sin que entrase en lucha siquiera un piquete de alabarderos».

Cuando se refiera al levantamiento del general Sanjurjo, agosto de 1932, y José Antonio es detenido -aunque puesto pronto en libertad porque para nada estaba involucrado en ese golpe militar-, el sectario Vidal, escribe: «Muy posiblemente José Antonio no había intervenido en el golpe, pero distaba mucho de condenarlo o despreciarlo». Desde luego hay que ser mala persona para llegar a esa conclusión. Pero ya que llegó este zonzo historiador a semejante simpleza, voy a recordarle la carta que José Antonio envió a su amigo Serrano Suñer, desde la Cárcel Modelo -que vamos reproducir, parte de ella- y que Ignacio Merino, reproduce íntegra en su libro Serrano Suñer, conciencia y poder:

*Querido Ramón: Mil gracias por tu afectuosa carta, que me ha hecho todo el afecto que podrás imaginar. Aciertas al suponer que no he tomado la más mínima parte en los sucesos determinantes de mi encarcelamiento. Estaba en San Sebastián desde cinco días antes [...]. Comprenderás que de haber tomado parte en el complot hubiera ocupado mi puesto de peligro. Pero no tomé parte alguna [...] porque estimo a España atrasadísima para la implantación de un sistema autoritario, y desde luego no consideraba capaces para dirigirlo a los organizadores de este movimiento».*

En otro momento se refiere a José Antonio como «el joven dirigente fascista». Vidal no le aplica al fundador de Falange, otro calificativo a lo largo de su libelo. Pero el problema está en que siempre se parte de que lo era y, sin embargo, nunca se considera que esto no sea cierto. Comparando el pensamiento joseantoniano con el fascismo puede uno darse cuenta de que existe una enorme distancia entre ambos. El francés Arnaud Imatz ve muy clara esa distancia: «La Falange joseantoniana, a diferencia del fascismo italiano, no admite la relación bilateral del trabajo, sino que defiende la integración completa de los dos factores de producción, la atribución de la plusvalía a los productores y la implantación de la propiedad sindical, comunal y familiar. No sitúa el valor fundamental en el Estado, sino



en la lex aeterna, en el hombre portador de valores eternos, capaces de salvarle o condenarle». Incluso la escritora Rosa Chacel, que durante su exilio en Buenos Aires leyó, de un golpe, dice ella, las Obras Completas de José Antonio, con las que quedó entusiasmada, escribió en su libro Alcancia. Ida: «Es cierto que su simpatía por los fascismos europeos, tan macabros, le salpicaron el cieno en que ellos se enfangaron, pero leyéndole con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento, que es enteramente otra cosa».

Su praxis mental, en Vidal, es tan grande -imposible recogerla toda en este artículo-, que llega a tachar a José Antonio de «acentuada mediocridad política». Dedicándole de seguido, las siguientes comparaciones, epítetos y calificativos: «Comparado con las figuras del periodo de la República situadas tanto a la derecha como a la izquierda, José Antonio resulta de una carencia de relevancia pasmosa. Sus escritos y discursos, plagados de reiteración y ampulosidad, no resisten la confrontación con los de Gil Robles, Besteiro, Prieto o Azaña...Carente del talento de Gil Robles o incluso de Calvo Sotelo, eclipsado especialmente por el dirigente de la CEDA, nunca fue considerado como un personaje relevante por sus contemporáneos». Sin embargo, el tendencioso y ofuscado Vidal, olvida las palabras de Miguel de Unamuno que calificó a José Antonio de «cerebro privilegiado, tal vez el más el más prometedor de la Europa contemporánea». Ha olvidado también las palabras del hispanista Stanley G. Payne, cuando escribió que «casi todos los testimonios coinciden en señalar que José Antonio era una persona inteligente, educada, encantadora y totalmente seductora. Era el diputado más conocido de las acaloradas Cortes republicanas». Y todo a pesar de esos escritos y discursos de reiteración y ampulosidad, que no resisten la confrontación de otras relevantes figuras políticas de aquella época. No obstante, a todas esas figuras,

en opinión de Vidal, y que éste cita, Jordi Pujol ha dicho que «uno de los que entendió mejor cómo es Cataluña fue José Antonio Primo de Rivera.». Acto seguido, Pujol reproduce parte de las palabras que el fundador de Falange pronunció, el 30 de noviembre de 1934, en el Congreso donde se pedía nada menos que la anulación del Estatut de Catalunya.

En el mismo párrafo escribe una serie de salidas de tono e inconveniencias sobre el fundador de Falange, que podemos dejar para otro día. Ahora termino con otra de sus grandes falsedades para perjudicar aún más a José Antonio. Pone en duda su valor profesional del Derecho, diciendo que la clientela solo se debía a la influencia del padre. Pero olvida lo que el periódico ABC, año 1926, 19 de febrero, escribe sobre una vista que tenía lugar en la Sala de lo Civil del Supremo y donde José Antonio «informaba, haciendo sus primeras armas en el foro como abogado». y que al final el conde de Santa Engracia, patrono de la parte contraria, «felicité por conducto de la Sala, al Sr. Primo de Rivera por su brillante intervención», José Antonio no había cumplido aún 23 años.

## 2

### La furia de los talibanes

Manuel Parra Celaya

Un vendaval iconoclasta se extiende, como otra pandemia, por todos aquellos territorios que, de una u otra forma, deben su esencia, y aun su misma existencia, a la cultura occidental; cultura que, como todas las obras humanas, tiene sus luces, sus sombras y sus claroscuros, pero que, mediante un ejercicio de constante depuración -a diferencia de otras culturas-, es capaz de potenciar las primeras, eliminar las segundas y dar mejor luz y tonalidad a las terceras. Por lo menos, en esto último confiamos para superar, no solo el Covid 19 y sus consecuencias, sino tantas y tantas cosas de las que discrepamos en conciencia y que nos desazonan a diario.

Esta furia borrascosa no es un fenómeno novedoso en el mundo, pero sí amplificado en estos días para formar parte de lo que el profesor Luis Buceta denomina asalto a la civilización; claro que, concretamente en España, la iconoclastia ha sido una constante de gran parte de nuestra historia, que se ha visto incrementado, triste y paradójicamente, en nombre de la tolerancia y del mismo nombre de la democracia. Me permito usar del término talibán como definidor de estas actitudes vandálicas; si bien es una palabra que designa una belicosa corriente del extremismo islámico del siglo XXI, no cabe duda de que, en lo referido a las actitudes y motivaciones profundas, sirve para caracterizar a quienes son capaces de arrasar con todo aquello que consideran que se opone a sus supuestas creencias y convicciones.

Ha habido, así, talibanes de todos los pelajes, ideologías, situaciones y terrenos, pero, en la actualidad, sus actuaciones responden a una de las más terribles dictaduras que han existido: la de la corrección política.

Sus antecedentes pueden rastrearse en las estrategias deconstructoras de Antonio Gramsci, en la asunción de estas por la Escuela de Frankfurt y en el mayo francés del 68. Su idea básica es la demolición de cualquier legado cultural occidental, y, en estos días, se ha tomado como excusa ese racismo latente en la sociedad norteamericana para arrumbar con toda forma de herencia histórica, en especial, si se refiere a España. Los talibanes profesan una especie de fanático dualismo entre el Bien (lo políticamente correcto) y el Mal (lo incorrecto); sus efectos son muy amplios, y



abarcán, desde las microagresiones a la sensibilidad de las minorías, hasta la llamada polarización afectiva partisana, como muestras de neopuritanismo o ejército de salvación de la corrección; su constante es demonizar a sus contrarios y, por extensión, al resto de la población.

Absolutizan y dogmatizan su pensamiento y su lenguaje, que quieren imponer a todos, logrando que sus posibles opositores guarden medroso silencio para no ser señalados con el dedo implacable de la sanción social. La experiencia que tenemos en la España actual hace innecesario cualquier otro comentario.

Todas las naciones sufren hogaño la embestida talibán, cada una en su propia carne y en su propia historia; en EE. UU. la toman con las estatuas de los héroes confederados (una forma de memoria histórica a lo yanqui); en el Reino Unido con los constructores de su Imperio (incluyendo a Baden Powell, fundador del escultismo como modelo educativo universal para los jóvenes), en Francia, con sus pensadores y políticos...No obstante, la furia talibán se está cebando especialmente en el legado español, tanto en la América anglosajona como en la América hispana, que suelen llamar Latinoamérica los snobs y los incultos.

Un sedicente indigenismo, impulsado por las sabidas manos que mecen la cuna arremete en esas tierras contra Colón, Isabel la Católica, Fray Junípero Serra...; para no ser menos, los talibanes de aquí -es decir, los separatistas y comunes, pretenden demoler el monumento al descubridor que abre el puerto de Barcelona, y la señora Ada Colau templea gaitas y propone contextualizarlo (¿); en Mallorca también la han

tomado con aquel que fue gran evangelizar y defensor de los indios a ultranza. Otro tipo de talibanes, por fin, no se han conformado con las efigies, sino que han llevado su odio y sinrazón hasta las mismas sepulturas...

Esperamos que esa resiliencia que se proclama como panacea para salir con bien de la crisis sanitaria se ponga también en práctica, en todo Occidente, para hacer frente a la dictadura de lo políticamente correcto. Como decía hace pocos días el obispo Reig Pla, el problema de fondo es que estamos ante una crisis de la verdad; añadamos que también nos encontramos en el imperio de la incultura y de la perversidad, no sabemos en qué tanto por ciento de la una y de la otra.

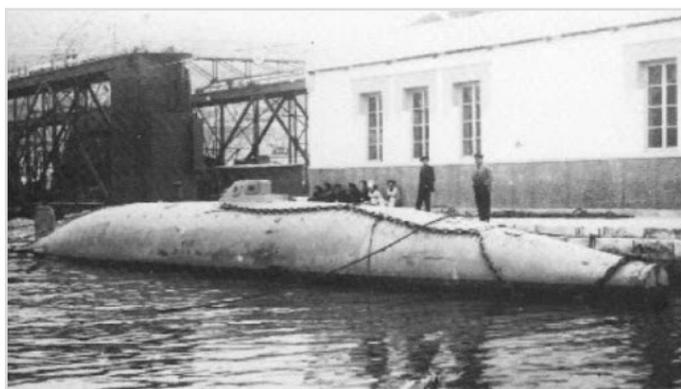
Pongamos en práctica la virtud de la esperanza y -con palabras y obras- porfiemos para que la furia mostrenca de los talibanes y la insidiosa gestión de sus mentores ceda paso a la inteligencia y a la cordura en nuestro atropellado mundo.

3

### Ad utumque paratus (Un sueño infantil)

Carlos León Roch

Hace muchísimo, cuando éramos niños educados en el patriotismo, teníamos sueños de grandeza. Soñábamos con “Invencibles que vencían a los elementos”; con Trafalgares con Gravinas..y sin Villeneuve ¡ni Nelson, claro! Y con Santiago de Cuba, especialmente nosotros, los niños de Cartagena, orgullosos de compartir también la “patria chica” de Isaac Peral.



Soñábamos que las autoridades habían adivinado las poderosas posibilidades del submarino en las pruebas realizadas en la bahía de Cadiz ante el nuevo crucero Cristobal Colón (¡quien se atrevería a poner ese nombre ahora!). Soñábamos que los proyectos de Peral de construir un submarino de mayor tonelaje (éste solo tenía 70 Tm. de desplazamiento) y que pudiera

transportar más de los tres torpedos.

Soñábamos que varios de esos nuevos submarinos estarían a la entrada de Santiago de Cuba acechando a aquellos terribles acorazados usacos- los USS TexaS, Iowa, Indiana y Oregón- para evitar la destrucción de nuestra flota de superficie. Y que sus torpedos hundieran o inutilizaran aquellos mastodontes de la nueva enorme

potencia. Y que el almirante Cervera no tuviera que reclamar “¡clavar la bandera!” y “ni un buque prisionero!” , ante su decisiva inferioridad de medios, que no de valor... Y soñábamos que, bajo el agua, pequeños y osados ”tiburones”, destruían a los que habrían de arrebatarnos a España su más preciada joya.

Fueron unos sueños deliciosos, inolvidables, que hoy –como entonces- se tornan en tristes realidades. Las de un Arma submarina que apenas dispone de un submarino operativo, el “Tramontana” esperando la interminable reparación del otro, el Galerna, y de puesta a flote del primero de la ansiada Serie 80, con más de 10 años de retraso.

Sí, bellos sueños infantiles; tristes realidades actuales, y recuerdos...cómo cuando hace un siglo disponíamos de 16 unidades operativas; o, sin ir tan lejos, ocho en 2003. En la niñez y al atardecer de la vida...¡qué bello es soñar!

PD.- “Ad utrunque paratus” (siempre preparados) es el espíritu que representa el Arma Submarina.

4

## ¿Hubo alguna vez cine falangista? (III)

José M<sup>a</sup> Ramirez Asencio

Retomo aquí mi humilde recuento de aquellas huellas que dejó en nuestro cine el ideario falangista. Y lo hago con alguien que, desde luego, merece capítulo aparte, y no solo en este de la cinematografía, sino, y sobre todo, en el de la literatura española y que si no fuera, una vez más hay que repetirlo, por la ceguera intelectual y la intolerancia de la izquierda y la progresía campante en la política, la sociedad y los medios de comunicación de esta machacada patria nuestra, tendría lugar destacado entre los escritores de nuestra posguerra civil.

Se trata de Rafael García Serrano. El autor de “Eugenio o proclamación de la primavera”, su novela de juventud, a la que precedía aquella dedicatoria que comenzaba “Para mayor gloria del César Joven, José Antonio... En la memoria de todos los caídos antes de la guerra. En memoria de todos los camaradas que murieron por la Revolución Nacional Sindicalista” y escrita mientras convalecía en una cama de hospital cuando sanaba de una tuberculosis contraída en la dramática Batalla del Ebro. Una novela plena de entusiasmo juvenil y ardor guerrero pero también de poesía.

Cuando otros muchos hacían apostasía de sus ideas por interés, conveniencia, comodidad o cobardía, del espíritu juvenil, del romántico ideal que se deslizaba por todas las líneas de ese primer libro, el perseveró durante toda su vida en ellos. Porque

García Serrano fue siempre un guerrero de sus ideales, desde aquel campo de batalla al de la literatura o al de la cinematografía, y, sobre todo, en su propia vida. Dejó testimonio de ello en sus memorias, escritas en mil novecientos ochenta y dos y que tituló “La gran esperanza”.



“Ronda Española”, “La Fiel Infantería”, “Los ojos perdidos”, “La Patrulla”...García Serrano también dejó su huella en el cine patrio, aunque también hubo de plegarse, sobre todos en los últimos años sesenta años y en los setenta, en varias colaboraciones con el director Rafael Gil, a los gustos comerciales de la época, pero es en

esos guiones basados en su obra, o directamente dirigidos por el mismo (Los ojos perdidos), donde dejó impronta de su inquebrantable fidelidad a su “Cesar Joven”.

“Ronda española”, dirigida por el gran Ladislao Vajda, uno de los mejores directores de los años cuarenta y cincuenta en España y autor de obras tan interesantes como “El cebo”, auténtica obra maestra y precursora de muchos otros films de asesinos en serie, “Un ángel pasó por Brooklyn”, “Mi Tío Jacinto”, “Tarde de Toros” o “Marcelino pan y vino”, y protagonizada por el galán José Suarez, Clotilde Poderos, Manolo Morán y Pepe Isbert entre otros, cuenta las aventuras y desventuras de un grupo de jóvenes y entusiastas chicas de la Sección Femenina que se embarcan, en Cádiz, en el buque Monte Albertia con el fin de recorrer distintos países (como Perú, Chile, Argentina, Colombia, Panamá y otros del mar Caribe) para representar bailes regionales con la intención de recordar sus raíces a los emigrantes españoles que residen allí. Lanza un mensaje de reconciliación nacional y refleja la importancia de la Sección Femenina a la hora de educar en sus valores tanto morales como religiosos en el marco de la relación de España con América, dando cuenta de la importancia de la Hispanidad. Cabe destacar que gracias al impulso de la labor de los grupos de Coros y Danzas por América Latina se organizó el Congreso Femenino Hispanoamericano (1951), que daría lugar a un grupo de trabajo que determinaría que, en 1958, se reformara el Código Civil de 1889, consiguiendo reparar muchas discriminaciones que sufrían las mujeres. La película se constituía así en una clara reivindicación de la figura de Pilar Primo de Rivera como fundadora e impulsora de la Sección Femenina.

“La Fiel Infantería”, su segunda novela, fue merecedora del Premio Nacional de Literatura José Antonio Primo de Rivera, pero eso no la libró sin embargo de ser retirada de las librerías merced a la censura eclesiástica. A los prebostes de la Iglesia nos les gustó el lenguaje procaz y digamos que “demasiado realista” en ocasiones, empleado por el autor. No sería hasta 1959, quince años después de ser escrita, que pudo salir a la luz.



Junto con “Plaza del Castillo”, forman el “Eugenio” y “La Fiel Infantería” la que se ha dado en llamar “Trilogía de la Guerra” (y a la que el mismo dio el nombre de “Opera Carrasclás”), aunque ese es un tema recurrente en el autor y en sus escritos. La Guerra Civil continuó apareciendo, directa o indirectamente, en obras posteriores como “Los ojos perdidos”, “La paz dura quince días” o el magnífico “Diccionario para un macuto”.

García Serrano escribió los guiones de al menos ocho películas, entre ellas el de “La fiel infantería”, la cinta que rodó Pedro Lazaga en 1960, pero que no está basada fielmente en la novela. En cualquier caso, debido al enorme éxito de la obra cuando finalmente se publicó en

1959, su adaptación cinematográfica llegó pronto, al año siguiente, y junto a Rafael García Serrano participó José Luis Dibildos en la escritura del guion.

Mientras que la novela tiene acusados rasgos vanguardistas y no posee un argumento lineal sino que desarrolla una multiplicidad de situaciones que tienen lugar en diversos momentos de la vida de sus protagonistas, con metáforas rebuscadas y muy inspirada por autores como Valle-Inclán o Ramón Gómez de la Serna, la película es mucho más lineal y realista. Narra cómo, tras varios meses en primera línea del frente, llega la orden de relevo para el batallón “Barleta” y los soldados se reencuentran con sus familias, con sus novias, con la paz, pero, al poco, les llega la inesperada orden de reincorporarse al frente y han de partir hacia el sin apenas tiempo de despedirse, encomendándoseles una peligrosa misión: la toma de una cota inexpugnable denominada Cerro Quemado.

Analía Gadé, Tony Leblanc, Arturo Fernández, Laura Valenzuela, Ismael Merlo, Julio Riscal, Jesús Puente, María Mahor o Antonio Riquelme, nombres dorados de nuestro cine, forman parte del ilustre elenco de la película. Escribió otros muchos guiones, como fueron el de “Ronda española” (1952) dirigida por Ladislao Vajda; “La patrulla” (1954), en la que el propio García Serrano realizó un cameo, y “Los económicamente débiles”, ambas también de Pedro Lazaga; “La casa de la Troya” (1959); “Tú y yo somos tres” (1961), “El marino de los puños de oro” (1968) y “A la legión les gustan las mujeres... y a las mujeres les gusta la legión” (1976) de Rafael Gil.

“La Patrulla”, la segunda película en la que colaboró con Lazaga, de 1954, cuenta la historia de cinco soldados de Infantería del Ejército nacional, que, reunidos

en un lugar de Madrid, se hacen una fotografía el 28 de marzo de 1939, al final de la Guerra Civil, y prometen volver a reunirse al cabo de diez años en el mismo lugar. Un drama bélico que consiguió para Lazaga el premio al mejor director en el Festival de San Sebastián de 1954 y también el de mejor actriz para Marisa de Leza, por su papel de Lucía. El propio García Serrano forma parte del equipo artístico de la película, ya que interpreta un personaje secundario. Conrado San Martín junto con la citada Marisa de Leza, José María Rodero, Julio Peña, Julio Riscal, Germán Cobos, Elvira Quintillá, Tomás Blanco o Vicente Parra completan el magnífico plantel de actores.

Otro drama bélico, porque a García Serrano la contienda civil, en la que participó y estuvo a punto de morir, le dejó una huella indeleble en el alma y el corazón. En el prólogo de su magistral “Diccionario de un macuto” relata, con una prosa en un esplendoroso castellano que hace mucho se echa de menos en la mayor parte de escritores y articulistas patrios, esta preciosa a la vez que dramática anécdota que nos avisa sobre hasta que punto la guerra fratricida siempre estuvo presente en su vida.

“Siempre me acordaré de aquel ribero que un día vino a verme a mi pabellón del Hospital, desde el suyo, que estaba enfrente. Habíamos estado juntos en Somosierra, nos cruzamos en Huesca, y luego cada cual tiró por su lado, hasta encontrarnos de nuevo en el Hospital, que era lo corriente. Me dijo que venía a despedirse. -¿Te vas ya?-le pregunté innecesariamente.-Sí -me contestó-; tengo quince días de permiso y luego me vuelvo a la riñica. La riñica era la batalla del Ebro. Había sido herido nada más empezar, un par de semanas después de Santiago del 38, curó pronto, descansó quince días y murió en la riñica aquel tremendo otoño. Nunca oí nada ni tan hermoso, ni tan caritativo, ni tan resignado, ni tan familiar, ni tan fino a la hora de aludir a la más dura batalla de una guerra bien áspera y dolorosa de por sí. Bien pudiera ocurrir que aquel breve diálogo de despedida haya dado origen, al cabo de cinco lustros, a la justificación de este propósito casi cumplido que desde hace años es empeño terco y urgente de mi pluma, y desde siempre intendencia indispensable para mi temática”. En 1965, junto a José María Sánchez Silva, elaboró el guion del documental “Morir en España”, dirigido por Mariano Ozores, que se realizó como respuesta al también documental, "Mourir à Madrid", sobre la guerra civil española, y dirigido en 1963 por Frédéric Rossif con un sesgo claramente pro bando republicano. En “Morir en España”, Mariano Ozores recopila material documental y lo ordena en base al guión de Sánchez Silva y García Serrano, llevando a cabo una evocación de la historia de España más reciente, desde el declive de la monarquía de Alfonso XIII y hasta la construcción, ya en la posguerra, del Valle de los Caídos, e incidiendo sobre todo en la victoria del ejército nacional en la Guerra Civil.



El único proyecto que dirigió el mismo fue trasladar a la pantalla su magnífica, trágica y romántica novela “Los ojos perdidos” (1966), que ganó el Premio Nacional de Literatura del año 1958, y cuyo guion también elaboró. De esta pequeña joya maldita del cine español (por muchas circunstancias, entre ellas la de ser la única obra escrita, guionizada y dirigida por el propio García Serrano), que fue un fracaso en su estreno, apenas vista y hoy práctica y lamentablemente olvidada, dijo Fernando

Alonso Barahona que “acaricia el alma hasta raspar las entrañas”.

La historia de esos dos enamorados, una de las pocas de la época que se desarrolla en la retaguardia, que comparten unas pocas horas juntos antes de que el parta hacia el Frente del Norte, en plena Guerra Civil, rememorando momentos pasados, está hacia el Frente del Norte, está invadida de de un radical sentido trágico-romántico de la existencia. Unos casi desconocidos Jesús Aristu y Dianik Zurakowska dan vida a los amantes, acompañados, eso sí, por conocidos actores españoles en papeles secundarios, como Manuel Tejada o Manuel Zarzo.

En una de las escenas fundamentales de la película, en la que conoce a su amada, el alférez provisional al que da vida el protagonista, estudiante de Letras, hijo de coronel republicano y católico practicante, entra en una iglesia a rezar, y se oye una voz en off que reproduce su oración: “Te pido por mis amigos muertos en ambos lados, los muertos de la guerra bajo cualquier bandera, excluyendo a los de las Brigadas Internacionales”...

En las películas en las que pudo dejar más de sí mismo se vislumbra algo parecido a aquello que plasmó en su literatura y a aquello que, según cuenta José Manuel de Prada, alguien tan alejado ideológicamente de García Serrano como Francisco Umbral recordaba de cuando lo veía, ya muy mayor “hacia el final de sus días, viejo y honrado, en las sobremesas del Mayte Commodore, con hablar dulce y bigote nietzscheano, “creyendo en tantas cosas muertas, creyendo sólo, realmente, en su propia juventud perdida y luchadora”.

Y es que la frase que seguía al título de su primera obra nos lo decía ya todo:

*“Eugenio o proclamación de la primavera.  
El muerto que yo hubiera querido ser”.*

A José Utrera Molina el PSOE quiere robarle la medalla de oro de la provincia de Sevilla. Viviendo el ministro falangista José Utrera Molina, que fue Gobernador de la provincia de Sevilla durante el régimen del General Franco, su Diputación, ya en manos del partido socialista instó procedimiento administrativo por el que se aprobó moción para retirarle dicha condecoración, simplemente por su condición ideológica.

El ministro Utrera Molina, fue uno de los políticos más queridos por los españoles y, especialmente por los sevillanos, testigos de su enorme apoyo a las necesidades del pueblo e impulsor de unas de las iniciativas más importantes en la construcción de viviendas sociales, contándose por millares los pisos hechos y adjudicados, por todo ello y por su gran labor política le fue concedida, entre otras la Medalla de Oro de la Diputación sevillana.



¿Qué razones objetivas hay para que el Psoe- que habla siempre de convivencia pero a la primera, te marginan y excluyen-, tiene para deshonar públicamente a un hombre que ha dado lo mejor de sí por su pueblo? Ahora, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, admite a trámite la reconsideración de aquel malicioso acto, y se revisará a instancias de su familia, la reposición de dicha condecoración.

A este efecto, confieso, por si no lo sabían, que poseo la Medalla de la Orden imperial del Yugo y las Flechas, que me concedieron en Julio de 1960, en plena época franquista, ( desde luego de mucha menor categoría), pero que yo acepté por su origen claramente falangista. No sé si este reconocimiento merecerá su reprobación y trate, algún inquisidor social comunista, de robármela mediante instrucción política al canto, pero os aseguro que no daré ninguna facilidad porque estoy muy orgulloso de tenerla, igual de feliz me siento con la Medalla de Bonce de la Juventud que me otorgaron en 1973. Son testigos y testimonio de mi lucha por una sociedad y una patria mejor y mas justa. Y a eso no voy a renunciar nunca.

“No me niegues lo que espero.  
 Quiero hacerte nueva en mí.  
 España dime que sí” (Gabriel Celaya)

Me impuse como obligación personal dejar testimonio escrito para llamar la atención, en la medida de mis posibilidades, sobre algunos aspectos de la tragedia nacional acontecidos en esta primavera por culpa del Coronavirus o Covid-19. No ha sido tarea agradable como es de suponer, porque a nadie le gusta andar chapoteando en el cieno y trasladar lo que pienso a palabras que no enlazo con facilidad. Me conformo con que algo de lo escrito haya podido resultar de interés, porque estamos soportando la devastación de los cuatro jinetes del Apocalipsis, montados por auténticos gañanes de la democracia y encabezados por Átila. Hoy 20 de junio, junto con las muy próximas cenizas de las hogueras de San Juan la estación se va apagando. “Ya no es ayer, mañana no ha llegado/ hoy se está yendo sin parar un punto/ Soy un no fue, y un será, y un es cansado.”, que nos dijo Quevedo. Como también concluye mi obligación voy a hacer mis últimas reflexiones.



Cuando mañana toque también a su fin el estado de alarma, las mentiras gruesas y demostradas no caben en un saco: informes previos al 8-M, criterios sobre el uso de las mascarillas, datos sobre el número declarado de test rápidos a la OMS, sobre el conteo de víctimas, las razones de los ceses en la Guardia Civil. Es evidente que el gobierno, o mejor dicho, los que están en el Gobierno, han obtenido un resultado negativo en los test de su cogobernanza con el coronavirus; su comportamiento merece la tarjeta roja directa y su expulsión, la condena civil, política, penal y moral, aunque como juegan en casa con vara alta y con un árbitro que se ha guardado el pito (esto viene de lejos), intentarán que el público desde las ventanas acabe aplaudiéndoles a ellos y así ganar pese a todo las próximas elecciones. Su lema de campaña, acaso encubierto, será el famoso “Nunca mais”, y si acaban triunfando hasta es posible que lo quieran cumplir. De todas maneras, con el desgraciado pueblo español que asiste al espectáculo desde

el mismo campo, tendremos que aguantar sin bocadillo y con la boca tapada las patadas y codazos de los contendientes, con todas las prórrogas que sean necesarias hasta que el partido termine como tiene que terminar, malamente. Nada más deseo que estar equivocado, porque no quedarán muchas alternativas, además de la rendición que puede ser la más cómoda: sin ponerse muy melodramático, suponiendo que siga siendo española, quizás se pueda uno instalar en la roca de Perejil para vender dentro de una jaima pinchitos morunos o bien abrir un puesto de pescaíto frito en el mercado húmedo de Guangdong, que parece que los precios de los locales allí han bajado mucho. Cabe esperar por lo menos, que ya sin maniqueísmos y aunque nos vaya a pillar algo lejos, la Historia reposada pondrá a cada uno en su sitio, y por eso han de temer la verdadera memoria histórica.

Desde que el homo sapiens comenzó a caminar saliendo de África hace ya unos 80.000 años, todas sus acciones han supuesto cambios, y lo mismo ha ocurrido con los fenómenos naturales que le han afectado, desde la invención de la rueda y la producción del fuego, hasta los diluvios y las pandemias, porque han alterado la forma de pensar y de vivir. En esta primavera sin primavera hemos sufrido algo tan especial en todo el mundo que se recordará en la historia, como se recuerda la peste negra de 1.348 y la gripe mal llamada “española” de 1.918, el descubrimiento de América en 1.492 o la Revolución Francesa en 1.789, y por tanto cabe esperar que aparezca un movimiento social, una élite de pensadores o la X despejada en la incógnita del futuro, que recogiendo la esencia de nuestra España en la incongruente “nueva normalidad”, sepa armonizarla en un estilo peculiar de vida y darle sentido para unos españoles ahora arrinconados, chiquititos y ramplones, que necesitamos volver a creer en melodías emocionantes y en poesías que prometan, es decir, a ilusionarse en frase de Unamuno con un proyecto sugestivo de vida en común. Que no se olvide que hay 3.255.000 jóvenes españoles de 13 a 19 años. No va a ser tarea fácil, pero giros inesperados se han producido muchos en la historia y es más fácil que ocurran cuando los modos de vida y las circunstancias que estaban asentadas en las sociedades se han destruido o han colapsado. El día de la toma de la Bastilla, Luis XVI escribió una única palabra en su diario: Rien, Nada, porque nada había cazado ese día, y luego se llevó un susto.

El mensaje oficial afirma que saldremos de la pandemia más fuertes y unidos, yo creo que no. Sin pretender conseguir profundas conclusiones, que para eso hay especialistas y oráculos de encargo, en esta nueva fase que está comenzando, una vez que se atempere el subidón de adrenalina por la liberación, el ciudadano medio como individuo será más empobrecido, desconfiado, y debido a ello pero también al influjo del mismo confinamiento, más pasivo, que no hay que confundir con reflexivo. Con la angustia de la “nueva pobreza” y por la inseguridad, nuestro mayor recelo cuando por fin tomemos la decisión de salir de nosotros mismos, de nuestro cascarón, abarcará

casi toda la gama de nuestra posible actividad y sirvan de sencillos ejemplos la comida exótica, la higiene, la relación personal con el prójimo, los gastos superfluos, las reuniones sociales, pasando por todo lo que sea salir o entrar al exterior de nuestro habitual entorno que nos da seguridad y afecto y que apreciaremos mucho más, con incidencia especial para la inmigración ilegal, pues seremos más formalistas y exigentes en todos los aspectos, y por supuesto desconfiaremos más de la clase política, de las instituciones y de los poderes fácticos, y frente a ellos más irritables y rebeldes, casi seguro seremos menos crédulos. Nos vamos a mover por impulsos negativos más que por impulsos positivos, y de ahí al pesimismo personal y luego a la depresión social con sectores que se moverán hacia el radicalismo, son unos breves pasos. Por eso será necesario hablar claro pero sin aspavientos, decir la verdad y cumplir las promesas, llevar los mensajes con talante optimista, despejar incertidumbres, y abandonar todo aquello que haya quedado arrugado por el paso del tiempo y de las circunstancias vividas por el Covid-19, manteniendo a la vez la entraña de valores intemporales y sustanciales al ser humano que no son carga, sino estímulo y puede que destino. Es un complejo quehacer que necesita la urdimbre tanto de la razón como de la voluntad para quién se pueda sentir capacitado, y a los demás simplemente nos toca empujar o arrastrar el arado, porque ya siguiendo en el surco, con el esfuerzo y el contraste con lo cotidiano, estaremos sembrando.

No cumplo mi deber entero si no dejo constancia de que al día de hoy, 20 de Junio, las cifras (falsas, pues incluso admiten un aumento nada menos que del 45% que dicen que no saben colocar) de contagiados según el gobierno se elevan a 245.575, la de sanitarios infectados a 52.036 y han fallecido 28.135 personas, pero a la vez el drama social seguirá aumentando. Se tratará de otro bulo favorable al gobierno; no hay peor bulo que una mentira y se están hartando de mentir, dilapidando gravemente el principio de autoridad e incluso deteriorando el crédito que aún conservaban algunas instituciones del Estado que se ven manipuladas para sus intereses espurios. Todos los miles de muertos en la pandemia se merecen nuestro homenaje, y ya por sí mismo con el sólo recuerdo a ellos, haremos bueno que la muerte no es el final. Pero quizás más acorde con el ambiente que hemos vivido nos pide (ABC 25.04.20) el periodista don Salvador Sostres “Aplaudir al Cielo” que es dónde ahora están y nos van a escuchar emocionados, pues ni siquiera muchos de ellos se pudieron despedir. Por lo que dice y ojalá lo entiendan y lo sientan en toda España los vivos, guardo yo también un silencio respetuoso mientras lo repaso: “El virus nos pone ante la fragilidad de lo que tenemos, pero también ante la grandeza de lo que somos, y el infinito al que estamos ligados...nuestro deber es vencer y no solo resistir, y que vivir sin avanzar no es vivir sino rendirse,...Cuanto antes aceptemos que nuestra vida es efímera, antes podremos hacer que nuestros días sean inmortales.”.

Al ir recogiendo los aperos de mi particular labranza, pido perdón a los que me hayan podido leer por mis constantes faltas de estilo (espero que sólo literarias) y de ortografía, pues no he querido tener corrector ni tengo por oficio el de escritor, escribiente ni escribano. Y por supuesto, dar las gracias a mis apreciadas y elegantes editoriales “La proa tiene razón”, “Somos avance social”, “Cuadernos de Encuentro” y “Hermandad Doncel”, así como a las varias y siempre osadas y generosas redes sociales que se han dejado quitar espacio para cederlo a mis entregas de Hoy sin primavera, que aquí han concluido.

Vae victis. Solamente me queda repetir mi deseo de salud y de esperanza, porque si no perdemos el afán y tampoco la fe, es seguro que para todos VOLVERÁ A REIR LA PRIMAVERA.

7

## La ideología liberal según José Antonio... y según Juan Manuel de Prada

Narciso Fontubel para La Razón de la Proa

José Antonio tuvo muchas intuiciones políticas geniales, y eso lo comprobamos una y otra vez en nuestros días. Por ejemplo, en su definición del Estado liberal, y las anomalías que este presenta.

- Un reciente artículo de Juan Manuel de Prada en el suplemento XL Semanal de ABC, del pasado día 11 de este mes de noviembre, habla de la ideología liberal aplicada a la conformación y gestión del Estado —y no sólo del Estado, sino de los individuos y colectividades que la practican— en unos términos que José Antonio ya formuló, *mutatis mutandi*, en 1933.
- En relación con el supuesto ‘derecho de autodeterminación’ de Cataluña, cuyo objetivo es la ‘libertad’ según dicen sus defensores, viene a decir de Prada que esa libertad no responde a las exigencias de una verdad ontológica, esencial e intrínseca al ser humano —la ‘libertad del ser’ aristotélica—, porque se ha transformado, en la praxis liberal que se expresa en las democracias modernas, en la ‘libertad del querer’, en que la verdad ya no se concibe como un bien alcanzable a través del entendimiento y la razón, sino mediante el cómputo del número de votos que obtenga una propuesta.
- Esto aboca a un proceso de autodeterminación eterno, recurrente, indefinido e indefinible; si una verdad no puede ser fijada nunca, al depender de la voluntad

de cada cual y en cualquier momento, lo que hoy es negro mañana puede ser blanco, o al revé.

- Este es un camino sin solución de continuidad que ha desembocado en las sociedades líquidas de nuestro tiempo, en las que el ser humano aparece como un barco a la deriva. O, mejor, como un náufrago. Proceso, éste, también, aplicable a cualquier relación humana, sea o no de carácter político, y sea cual sea el sujeto individual o grupal al que afecte.
- Apostilla de Prada su reflexión con tres frases lapidarias, tres sentencias apodícticas:
  - *‘El concepto de autodeterminación se halla inscrito en el ADN del liberalismo y de todas sus ideologías sucedáneas a izquierda y derecha’.*
  - *‘Destruído el orden ontológico, esta libertad que se determina a cada instante ha destruido toda forma de vida comunitaria auténtica’.*
  - *‘La sociedad liberal suplanta los vínculos naturales entre las personas por vínculos puramente contractualistas... dando lugar a una sórdida ‘disociedad’ de mera agregación de individuos que se soportan a duras penas en virtud de un ‘contrato social’ vigilado por leyes y otras medidas coercitivas’.*

Releo a continuación el ‘discurso de la Comedia’ de José Antonio, del 29 de octubre de 1933:

- *‘Cuando... Rousseau publicó ‘El contrato social’... dejó de ser la verdad política una entidad permanente’.*
- *‘Rousseau vino a decirnos que la justicia y la verdad no eran categorías permanentes de razón, sino que eran, en cada instante, decisiones de voluntad’.*
- *‘El sufragio... tiene la virtud de decirnos en cada instante si Dios existe o no existe, si la verdad es la verdad o no es la verdad, si la Patria debe permanecer o si es mejor que... se suicide’.*
- *‘Como el Estado liberal es un servidor de esa doctrina, vino a constituirse no ya en el ejecutor... resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales’.*
- *‘Los gobernantes liberales no creen siquiera en su misión propia, no creen que ellos mismos estén... cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que piense se manera contraria y se proponga asaltar el Estado por las buenas o por las malas tiene igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderlo’...*

Sí, ya sé que todo esto que nos ocurre no es tan fácil de resolver ni de articular desde un punto de vista filosófico y doctrinal... Y, sobre todo, que reviste mucha más complicación el alumbrar una alternativa razonable y democrática al estado de cosas al que hemos llegado.

- Pero ello no es otra cosa que un reto para estudiar, pensar, trabajar sin tregua y sin descanso. No es suficiente apuntar al mal: hay que saber cómo se le combate.
- ¡Ah!, y dos preguntas finales con retranca:
  - ¿Era José Antonio un ‘degradista’ ‘*avant la lettre*’?
  - ¿Es de Prada un joseantoniano de nuestros días?

## 8

### Sobre la vertebración de España

Enrique Marticorena para Mástil Digital

Hago referencia al gran libro publicado por Don José Ortega y Gasset allá por 1921, hace casi un siglo. Mis consideraciones se refieren básicamente a la situación actual de España en la que, por cualquier lado que lo miremos, podemos afirmar que no existe un “proyecto sugestivo de vida en común”.

España ha sido importante y fuerte en el concierto de la historia de la Humanidad, mientras sus hombres han tenido un proyecto asumido por todos y concretado en una Misión, es decir, que el proyecto no se ha guardado en un cajón sino que se ha luchado por su implantación tanto a nivel individual como colectivo. Durante los 700 y pico años que duró La Reconquista, aunque los reinos cristianos de la península ibérica estaban muchas veces enfrentados los unos con los otros en luchas fratricidas, en el imaginario colectivo brillaba como una estrella, la recuperación de la unidad de España. Se trataba de la España visigoda, perdida y fragmentada con la invasión de los moros. Esa misma que era el resultado de la consolidación en el tiempo de la Hispania romana, en el que España también era fuerte por pertenecer a un gran proyecto de índole universal.



Mientras estuvo vigente esa misión de recuperar la unidad nacional, puede decirse que España tuvo proyecto. A poco de culminar éste con la recuperación del reino de Granada, ese pueblo aguerrido, esa nación llamada España, tuvo la inmensa suerte de descubrir el nuevo mundo. Eso volvía a dotar a España de un nuevo proyecto, tal vez mucho más heroico y difícil, y de una misión, en este caso universal: la conquista y evangelización de América. Y en ese proyecto se volcaron

con gran intensidad -durante al menos dos siglos - los esfuerzos y toda la potencia intelectual, moral y física de España.

Durante los siglos dieciséis y diecisiete fuimos grandes porque éramos fuertes y cohesionados, con una clara misión y un sólido proyecto. A partir de ahí todo ha sido una inmensa y constante decadencia, que nos lleva a máxima disgregación en el momento actual en el que el único proyecto que se aloja en las mentes de nuestros gobernantes es recuperar la situación económica que había en 2008. Es decir, continuar en el marasmo, en el paso del día a día sin tensiones, sin sobresaltos...

No hay entusiasmo, no hierve la sangre, en esta España rendida y triste de nuestros días. No tenemos proyecto. Y en una situación como ésta, aparecen los proyectos parciales, del “sálvese quien pueda”; secesionismos aldeanos que terminan de rematarnos como nación a base de lanzadas en el corazón de la historia de nuestra patria. Sí, es vergonzoso decirlo, pero hoy en el territorio español, sólo Cataluña tiene un proyecto, mal que nos pese.

¿Qué podemos hacer hoy día España y los españoles? ¿Cómo podemos recuperar “un proyecto sugestivo de vida en común”, cómo encontrar una misión que nos dé coherencia y unidad?

Con la caída del muro de Berlín en 1989, uno de los dos bloques en pugna durante la “guerra fría” tiró definitivamente la toalla. A partir de ahí ya no tienen justificación los frenos que el estado liberal, a través del Estado Social de Derecho, se había autoimpuesto como cortafuegos para detener el avance del comunismo. De ahí a la crisis actual sólo era cuestión de tiempo. El Sistema capitalista, que no cree en el hombre, no tiene ya que llevar careta; ha llegado el momento de desmontar los avances sociales: volvemos al siglo XIX y principios del XX.

En España, la crisis es más compleja y profunda que en otros países del entorno europeo. Por eso, es aquí donde hay más posibilidades de desmontar el Sistema, sustituyéndolo por otro basado en el respeto al hombre, su integridad, su libertad y su dignidad. Una vez más la historia nos contempla. La Misión de España ahora bien podría ser, como en otros tiempos, exportable al resto de Europa y de la humanidad. Los pilares básicos de ese proyecto deberían ser: el reconocimiento de la persona humana como base de todo el sistema, ni estado ni economía pueden estar por encima; adopción de un sistema económico “del bien común” basado en el hombre y en la justicia social; una democracia real, sin intermediarios y un rearme moral de nuestra sociedad, de manera que se prime el esfuerzo, la creatividad y el trabajo sobre cualquier otro factor de producción, singularmente, sobre el capital.

En una situación cada vez más degradada, dentro de poco no van a quedar más opciones que desmontar el capitalismo sustituyéndolo por un sistema superador basado en el hombre, o volver a inciertos experimentos colectivistas y estados opresores que tantos muertos y daño han causado en la historia de la humanidad. En nuestras manos está buscar y encontrar el camino.

9

## Como un mártir primitivo

Concha Espina



Cayó en la arena inflamado  
como un mártir primitivo,  
de azul camisa bordada  
y es un muerto siempre vivo  
con la mano levantada.

Gallardete de señales  
abierta la extendió al viento  
de los sueños imperiales  
que de una flor daba ciento  
en la mies de los rosales.

Semilla de precursores,  
en José Antonio madura

la estirpe de los mejores,  
dardo prendido en la altura,  
ramo de yugo y flores.  
Así el héroe su cosecha  
en España centuplica;  
su pregón es una endecha  
y una campana repica  
al vuelo de cada flecha.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)